



Mensaje 17.02.2021

En ocasión del inicio de la Santa Cuaresma

A nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas, fieles laicos y a todos a quienes aman al Señor.

Al iniciar este tiempo de cuaresma, los Obispos de la Conferencia Episcopal que peregrina en Nicaragua, en profunda cercanía al pueblo de Dios, hacemos nuestras las palabras del Apóstol: “mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de salvación” (2 Co 2, 2b), y les dirigimos nuestra exhortación a vivir intensamente un encuentro con Jesucristo, Dueño y Señor del tiempo y de la historia.

En esta época que vivimos, que nos purifica y desafía, en actitud orante, hemos de escuchar atentamente las Palabras: “mira que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3, 20). Hoy Cristo pasa. Hoy es el tiempo para encontrar a Quien es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

Por lo anterior, esta es la hora propicia para:

1. **Convertirnos a Él de todo corazón** (cf. Jl 2,12). Es *en el corazón del hombre donde brotan* la maldad, la injusticia, la iniquidad, el egoísmo, la soberbia, la destrucción de la vida y de la naturaleza, la oposición al plan de amor de Dios (cf. Mc 7, 20ss). La conversión es “cambiar el corazón con la fuerza de Cristo” (Papa Francisco, 26.10.2017), liberándonos de cualquier lastre o peso que nos separe de su amor. La conversión implica aceptar, servir, proteger, custodiar la vida y dignidad de toda persona; es volver sobre los propios pasos al punto de origen, reconociendo el error para enmendarlo. Convertirse significa creer en que el Hijo de Dios “me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20); es dejarse moldear por el Espíritu Santo. Un verdadero encuentro con Cristo cambia radicalmente la existencia. Es un retorno a la amistad con Dios que se ha perdido al pecar, experimentando la alegría de su perdón. Los animamos a ponernos en este urgente camino de conversión.

2. **Caminar al desierto para encontrarnos con Él.** Esto lo lograremos intensificando la oración, la penitencia y las obras de misericordia. Jesús es fuente de toda consolación; solamente con la disposición del corazón y en el silencio podemos entablar una conversación con Él. “En la oración abrimos nuestra alma al Señor para que él venga a habitar nuestra debilidad” (Papa Benedicto XVI, 13.06.2012), especialmente en los momentos de aridez, de inquietud, de sufrimiento, de vacío. La persona que abraza la oración es capaz de afrontar cualquier situación, convencido que *todo lo puede en Aquel que le fortalece* (cf. Fil 4,13). En la medida en que crece la oración, se acepta con humildad la pequeñez y se comprende que no es el poder de los propios medios, de las propias virtudes, de las propias capacidades, sino Dios. Cuanto más espacio se dé a la oración se podrá ver que la vida se transforma por la fuerza del amor del que es Todopoderoso. La cuaresma es un tiempo de gracia para orar por una sociedad nueva, que “se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano” (Fratelli Tutti, 66).



El itinerario cuaresmal también es una invitación a la penitencia. “El Ángel, señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Viene a la mente el comienzo del Evangelio: ‘penitencia y creed’ (cf. Mc 1,15). *Discernir los signos de los tiempos significa comprender la urgencia de la penitencia, de la conversión*” (Mensaje de Fátima, Congregación para la Doctrina de la Fe, 26.06.2000). *La penitencia es gracia; es una gracia que reconozcamos nuestro pecado, que reconozcamos que tenemos necesidad de renovación, de cambio, de una transformación de nuestro ser. El dolor de la penitencia, es decir, de la purificación, de la transformación, este dolor es gracia, porque es renovación, y es obra de la misericordia divina* (cf. Papa Benedicto XVI, 15.04.2010). De aquí los nicaragüenses, saldremos fortalecidos, para pedir perdón, para enmendar y reparar cualquier daño realizado. Sigamos en este camino de oración, penitencia y conversión por Nicaragua.

Con la práctica de las obras de misericordia, que es todo el bien que podamos hacer en favor de nuestros hermanos, *nos convertiremos a la compasión, a la conversión de los sentimientos, a la conversión del pensamiento, al cambio de actitud* (cf. Papa Francisco, 05.03.2018). Cuánto bien hará pensar bien del otro.

3. La cuaresma es camino hacia la Pascua *para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud* (cf. Misal Romano, Domingo I de Cuaresma, colecta). En este tiempo de pandemia, la vivencia de la iglesia doméstica se ha fortalecido y nuestra piedad popular la vivimos como una nueva evangelización, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (San Juan Pablo II, Haití, 09.03.1983), principalmente a través de los medios digitales. A pesar del sufrimiento que implica la pandemia, debemos renovar la experiencia de nuestra fe, celebrando este tiempo de Gracia a través de todos los medios posibles a nuestro alcance y de acuerdo con las orientaciones pastorales de cada Diócesis.

4. La esperanza no defrauda (Papa Francisco, 15.02.2017). “Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza” (Spe salvi, 44). Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin la gran esperanza que sostiene toda la vida. Quien está en comunión con Jesucristo, aun atravesando cualquier adversidad podrá vivir y compartir la esperanza cristiana; podrá dar el amor de Dios del cual deriva la justicia, la libertad, la verdad, la bondad. *Vivir con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo; significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza*” (cf. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2021). Les llamamos a vivir en esta esperanza que no defrauda.

5. En este año, en el cual como pastores nos unimos a la aspiración de los nicaragüenses, sobre las necesarias reformas electorales que garanticen un proceso de elecciones libres y transparentes, hacemos votos para que sea un año en el que se supere todo tipo de confrontación, descalificación y acciones que vayan en contra de este ejercicio cívico y democrático, que todo nicaragüense tiene derecho de ejercer; esto se puede lograr si se

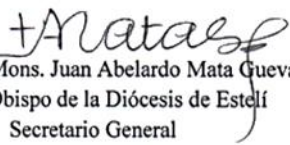


deponen actitudes de poder, de individualismo y haciendo caminos de conversión por el bien común.

Encomendamos a nuestro pueblo al Inmaculado Corazón de María y le suplicamos que siga intercediendo por nuestra patria.

Dado en la sede de la Conferencia Episcopal, el 17 de febrero de 2021,

Año de San José.


+ Mons. Juan Abelardo Mata Guevara
Obispo de la Diócesis de Estelí
Secretario General

